

## Diálogo del Salvador Nag Hammadi III-5

El Salvador dijo a sus discípulos: “El tiempo ha llegado ya, hermanos, para nosotros de abandonar nuestra labor y descansar. Pues, quienquiera descansar, descansará para siempre. Y yo les digo, estén siempre más allá del tiempo [...], tiempo [...]. Yo les digo, no tengan miedo de lo que vendrá sobre nosotros. En verdad, la cólera es espantosa, y el que la provoca es un [...]. Pero como ustedes [...] venir, recibieron estas palabras con miedo y temblando, y los preparé para los arcontes, pues de [...] nada ha salido. Pero cuando yo vine, abrí el camino, y les enseñé sobre el pasaje que debían cruzar, los elegidos y los solitarios que han conocido el Padre, habiendo creído en la verdad y todas las alabanzas.

De modo que, cuando ustedes le rindan alabanzas, háganlo así: ‘Óyenos, Padre, así como escuchaste a tu hijo unigénito, y lo recibiste cerca de ti, y le diste reposo después de tanto trabajo. Tú eres aquél cuya potencia impulsa [...]; tus armas son de luz [...] vivo [...] que no se pueden tocar. [...] la palabra [...] el arrepentimiento de la vida [...] tuya. Tú eres el pensamiento y la serenidad entera de los solitarios. Óyenos, así como escuchaste a los elegidos, aquéllos que, por su sacrificio, entran gracias a sus buenas obras, aquéllos que salvaron sus almas de sus miembros ciegos para que ellos pudieran existir eternamente. Amén.’

Yo os instruiré. Cuando el tiempo de la disolución haya llegado, cuando la primera potencia de las tinieblas se levante delante de ustedes. Mas no tengan miedo y digan a sí mismos: ¡el tiempo ha llegado! Pero si ven una sola vara (*3 líneas indescifrables*). Los [...] y los arcontes se levantarán delante de ustedes, no teman. De verdad, el miedo es el poder de las tinieblas. Pero si tienen miedo del que se alce delante suyo, los tragará, ya que ninguno de entre ellos les ahorrará ni mostrará misericordia. En cambio, miren lo que hay en él, pues dominaron cada palabra en la tierra. El que los llevará al lugar donde no hay autoridad ni tirano. Cuando ustedes [...], verán a aquéllos que [...] y también [...]. Les enseñé que el poder de la razón [...], la razón que es el lugar de verdad [...] pero ellos [...]. Pero ustedes [...] de la verdad aquel [...] el Noûs vivo por causa de [...] y su alegría [...]. Para que [...] sus almas [...] para que no [...] la palabra [...] que retiraron. (*3 líneas indescifrables*)

En verdad, el pasaje es temeroso para ustedes, pero ustedes atraviésenlo sin dudar, pues su profundidad es grande y su tamaño más enorme aún, [...] sin dudar, atraviésenlo y el fuego que [...] cuando todos los poderes que se levantarán delante suyo y los poderes van a [...], y los poderes [...]. Les enseñé pues que el alma [...] en cada uno porque ustedes son hijos de [...], y porque no son hijos del olvido, sino los hijos de [...].”

Mateo dijo: “¿De qué manera [...] [...]?”

El Salvador dijo: “Si conoces lo que hay dentro de ti, permanecerá.”

Judas dijo: “Señor, [...] las obras [...] estas almas, éstos [...], aquéllas [...] los pequeños, cuando [...], ¿dónde estarán? ¿[...] no [...] ya que el espíritu [...]?”

El Señor dijo: “[...] a los elegidos, porque éstos no se mueren, ni perecen, porque ellos conocieron a su cónyuge y es quien lo recibirá. La verdad busca al sabio y al justo. La lámpara del cuerpo es el Noûs, mientras que las cosas dentro de ustedes sean rectas, sus cuerpos son luz. Mientras que sus corazones estén en tinieblas, la luz en ustedes se [...]. Los he llamado porque voy a partir, yo [...] mi palabra con ustedes, [...] yo envío a ustedes.”

Sus discípulos dijeron: “Señor, ¿quién busca, y quién revela?”

El Señor les dijo: “El que busca es el que revela.”

Mateo dijo de nuevo: “Señor, ¿cuándo oigo [...] y que yo hablo, ¿quién es el que habla y quién el que escucha?”

El Señor dijo: “El que habla es también quien escucha, y el que ve, es también el que revela.”

María dijo: “Señor, yo llevo un cuerpo, ¿por qué lloro y por qué río?”

El Señor dijo: “El cuerpo llora a causa de sus obras, y el Noûs ríe a causa de la luz del Espíritu. Si alguno no permanece de pie ante las tinieblas, no podrá ver la luz. Les enseño, pues que, [...] de la luz son tinieblas; si alguno no permanece de pie en las tinieblas, no podrá ver la luz [...] la mentira. Fueron llevados de [...]. Ustedes se vestirán con la luz y [...] será para siempre. Entonces, todas las potencias de arriba y de abajo los atormentarán. Es ahí que habrá llanto y crujir de dientes en el fin de todas estas cosas.”

Judas dijo: “Dime, Señor, antes que existiera el cielo y la tierra, ¿qué había?”

El Señor dijo: “Había tinieblas y agua, así como un espíritu por encima del agua. Ahora bien, yo les digo que en ustedes está lo que buscan y preguntan, y [...] la fuerza y el misterio del espíritu, pues de [...] proviene el mal [...], el Noûs de la verdad [...]. He aquí que (*línea completa faltante*).”

Mateo dijo: “Señor, dínos dónde permanece el alma, y dónde el Noûs de la verdad.”

El Señor dijo: “El fuego del espíritu entró a la existencia entre ambos. Es por eso que el espíritu vino, y el Noûs de la verdad entró a la existencia entre ambos. Si alguien coloca su alma en las alturas, entonces ella se elevará.”

Y Mateo le preguntó: “¿El [...] que tomó [...], es el que está firme?”

El Señor dijo: “[...] es más firme que tu corazón. Expulsen fuera de ustedes lo que no tiene fuerza para seguirlos y todos los trabajos [...] su corazón. Pues, así como sean sus corazones, ustedes encontrarán los medios para llevarlos hacia los poderes de arriba y de abajo. Yo les digo, el que detente el poder que renuncie a él y se arrepienta. Y el elegido, que encuentre y se regocije.”

Judas dijo: “Yo veo que todas las cosas existen [...] como las señales que están por encima de la tierra. ¿Es por esto que vinieron tal como son?”

El Señor dijo: “Cuando el Padre estableció el cosmos, él lo unió al agua. Su Logos salió de él y vino en una multitud de [...]; Se elevó más alto que la vía [...] que rodea a la tierra entera [...] porque el agua reunida [...] está en el exterior. Y al exterior del agua, hay un gran fuego que los abraza como una muralla. Los tiempos fueron contados desde que muchas cosas fueron separadas de lo que estaba en el interior. Cuando el Logos fue establecido miró al Padre, y éste le dijo: 'Ve y esparce tu semilla para que la tierra no conozca la necesidad de generación en generación, y de edad en edad.' Entonces de la tierra brotaron fuentes de leche y fuentes de miel, aceite, vino y frutas buenas, así como sabores dulces y raíces buenas, para que no faltaran de generación en generación, y de edad en edad.

Pero el Logos está por encima de [...]. Y se mantuvo de pie [...] su belleza [...] y la obra, y en el exterior, había una gran luz más luminosa que [...] de lo que parecía, pues es él el que reina sobre todos los aeones de arriba y de abajo. Todas las obras dependen de ellos. Ellos están por encima del cielo que está en lo alto y por abajo de la tierra que está en lo bajo. De ellos dependen todas las obras.”

Y cuando Judas oyó estas cosas, se inclinó con reverencia y ofreció alabanzas al Señor.

María preguntó a sus hermanos: “Las cosas que le preguntan al Hijo del Hombre, ¿dónde las van a poner?”

El Señor le dijo: “Hermana, nadie podrá inquirir sobre estas cosas, salvo alguien que tenga un lugar para ponerlas en su corazón, y que tenga el poder de salir de este mundo y de entrar al lugar de vida, para no ser retenido en este pobre mundo.”

Mateo dijo: “Señor, yo espero ver el lugar de vida eterna; el lugar donde no hay maldad alguna, sino Luz pura.”

El Señor contestó: “Hermano, nunca serás capaz de verlo en esta vida, no mientras lleves carne a tu alrededor.”

Mateo dijo: “Señor, incluso si ahora no puedo ver este lugar, déjame saber más sobre él.”

El Señor dijo: “Cualquiera que conozca su verdadero ser ha visto este lugar en cada obra buena que le han dado a hacer y ha llegado a experimentar una parte de éste a través de estas buenas acciones.”

Judas preguntó: “Dime, Señor. ¿Qué ocasiona que la tierra tiemble?”

El Señor recogió una piedra con su mano y preguntó: “¿Qué sostengo en mi mano?”  
Judas dijo: “Una piedra.”

El Salvador les dijo: “Aquello que soporta esta piedra soporta la tierra y los cielos. Cuando la Palabra salga de la Grandeza, vendrá con la misma fuerza que soporta los cielos y la tierra. La tierra no se mueve. Si se moviera, seguramente se caería. Pero ni se mueve ni se cae para que la Primera Palabra no pueda fallar. Después de todo, fue la Primera Palabra la que estableció el mundo, hizo que fuera poblado y le inhaló fragancia. De la misma manera, los hijos de los hombres que están establecidos en la Primera Palabra no se mueven o se caen. Ustedes son de la Grandeza también. Ustedes existen para aquellos quienes en sus corazones piden alegría y verdad. Incluso, si la Grandeza sale a través de ustedes para estos y no es recibida, el esfuerzo no se ha desperdiciado, porque la Palabra regresa a su lugar. Quienquiera que no conozca esta Palabra y su obra, no conoce nada. ¡Si alguien no está de pie en la oscuridad, no será capaz de percibir la luz!”

Si alguien no conoce el significado del fuego, esa persona se quemará en éste, porque no sabe qué tan caliente es o de dónde vino. Si alguien no conoce el origen del agua, no conoce nada. ¿Para qué sirve el bautismo si no entiendes el origen o el significado del agua? Si alguien no entiende como nacen los tornados y cuál es su poder, saldrá volando en uno. Si alguien no entiende el origen o la naturaleza del cuerpo que lleva con él, seguramente fallecerá cuando el cuerpo muera. Por lo tanto, ¿cómo conocerá alguien al Padre si no conoce al Hijo? ¡Si alguien se rehúsa a aprender acerca de la naturaleza y el origen de las cosas, ellas permanecen como secretos incognoscibles, una persona que no conoce el origen de la maldad la practicará de cualquier modo! Quienquiera que no entiende cómo vino, no sabrá cómo irse. Parecerá conocer su camino en este mundo, pero estará completamente perdido y humillado.”

De repente, Judas, Mateo y María fueron transportados en una visión a un lugar entre el cielo y la tierra. Los discípulos estaban perplejos por lo que estaban experimentando. A pesar de sus miedos, esperaron poder entender los misterios ante ellos mientras sentían las manos de Jesús sobre ellos. Judas levantó sus ojos y vio una meseta muy alta encima de ellos y debajo un abismo profundo. Él le dijo a Mateo: “Hermano, nunca seremos capaces de escapar de este lugar trepando, porque el camino es demasiado escarpado. ¡No podemos bajar al abismo, porque hay un fuego tremendo allí y otras cosas terribles!”

En aquel momento, una Palabra Viviente en forma de un hombre vino a ellos desde arriba. Judas, asombrado, le preguntó a la Palabra Viviente por qué había bajado. El Hijo del Hombre saludó a los discípulos y dijo: “Una semilla de poder en el cielo era imperfecta y fue arrojada al abismo de la tierra. La Grandeza la recordó enamorado y envió a ésta la Palabra. La Palabra llevó a la semilla imperfecta ante la Grandeza de modo que la Primera Palabra no pudiera fallar en su misión.” Los discípulos estaban asombrados por lo que vieron y escucharon. Aunque no podían entender lo que el Hijo les decía, tomaron todas estas cosas con fe. Una cosa que concluyeron era que ellos ya no se podían entretener con malos caminos.

Entonces el Salvador dijo a sus discípulos: “¿No les he dicho que con un grito audible y un relámpago el justo será llevado a la luz?” Entonces los discípulos lo elogiaron y dijeron: “Señor, antes de que te dieras a conocer a nosotros, ¿quién te ofreció alabanzas? Porque toda alabanza existe por tu causa. O, ¿quién es aquel que es capaz

de bendecirte, ya que todas las bendiciones emanan de ti? Entonces, mientras estaban de pie allí, vieron a dos ángeles que traían a una persona con ellos en un gran relámpago. Una palabra provino del Hijo del Hombre, diciendo: “Denles el ropaje que a ellos pertenece.” Y el pequeño se volvió como el grande.”

Judas dijo: “Contemplan, aquellos en el poder viven encima de nosotros y nos gobiernan.”

El Señor dijo: “Son ustedes los que gobernarán sobre ellos cuando se libren de sus celos. Sólo entonces serán vestidos en la luz y serán dignos de entrar en la suite nupcial.”

Judas preguntó: “¿Cómo nos serán traídos nuestros ropajes?”

Jesús contestó: “Hay algunos designados para proporcionárselos y otros para recibirlos. ¿De qué otra forma uno será capaz de entrar en la cámara nupcial a no ser que unos proporcionen los ropajes apropiados y otros los reciban? Recuerden que la suite nupcial es una recompensa. Los que conocen el camino hacia su recompensa reciben los vestidos de boda, a través de los cuales, dejan esta existencia. Ha sido difícil incluso para mí aguantarlo todo.”

María dijo: “Hablas estas palabras en contexto con lo que nos has dicho sobre la maldad de cada día, el trabajador es digno de su alimento, y el discípulo se parece a su maestro.” Ella habló como una mujer de total comprensión.

Los discípulos hablaron: “¿Cómo debemos conocer la abundancia desde la privación?”

El Señor dijo: “Ustedes son de la abundancia y viven en la privación. ¡Contemplan! ¡Su luz ha fluido sobre mí!”

Mateo preguntó: “Señor, ¿cómo morirán los muertos y vivirán los vivos?”

El Señor contestó: “Hermano, me has preguntado sobre cosas que nadie ha atestiguado antes, ni alguien ha preguntado excepto tú. Pero te digo, cuando lo que mantiene al hombre vivo sea removido, le llamarán ‘muerto’. Cuando aquello que está vivo deja lo que está muerto, lo que está vivo será entonces llamado.”

Judas preguntó: “¿Por qué más, sino por la causa de la verdad, la gente vive y muere?”

El Señor contestó: “Cualquiera que nace de la Verdad no muere. Cualquiera que nace de una mujer morirá.”

María dijo: “Dime, Señor, si he venido a este lugar para ganar o perder.”

El Señor dijo: “Haces claro que sacas ganancias de la abundancia del Revelador.”

María entonces dijo: “¿Existe un lugar, Señor, donde no exista la verdad?”

El Señor dijo: “El lugar donde no estoy Yo.”

María terminó diciendo: “Eres temeroso y maravilloso. Aquellos que no te conocen son perdedores en verdad.”

Mateo preguntó: “¿Cuándo podremos reposar?”

El Señor contestó: “Cuando dejen sus cargas.”

Mateo hizo otra pregunta: “¿Cuándo se une por sí mismo lo insignificante a lo grandioso?”

Jesús contestó: “Cuando abandones las obras no rentables, entonces habrás dejado las cargas que te ocultan la unidad y habrás encontrado el reposo.”

María dijo: “¡Quiero conocer todos los hechos tal como son!”

El Señor dijo: “Aquellos que buscan la vida eterna conocerán todas las cosas. Este conocimiento es la moneda universal muy superior al oro y la plata, aquellos productos perecederos que han desviado a tantos.”

Los discípulos preguntaron: “¿Cómo haremos nuestras tareas perfectamente?”

El Señor dijo: “Estén preparados para cualquier cosa. Bienaventurado es aquel que ha ganado la competencia incluso antes de que haya comenzado; ¡quien ha visto la victoria segura ante sus ojos! ¡Cuando la lucha se ha terminado, surge del polvo victorioso, ni matando, ni siendo matado!”

Judas preguntó: “¿Dónde comienza el camino?”

Jesús contestó: “Comienza con el amor y la bondad. Si éstas hubieran sido las prácticas de sus gobernadores al principio, la maldad nunca habría existido. Sean pacientes, sean amorosos con otros, sean gentiles, sean pacíficos, sean misericordiosos, den ofrendas, ayuden al pobre y enfermo y afligido, sean devotos con la Deidad, sean justos, sean buenos para que puedan recibir los Misterios de la Luz y continuar alto en la Tierra de la Luz.”

Mateo dijo: “¡Señor, has hablado sobre el final de todas las cosas como si fueras indiferente!”

El Señor dijo: “Mateo, has entendido la mayor parte de lo que les he dicho y has creído el resto por fe. Entonces, si conoces estas cosas, son tuyas para que reposes sobre ellas; si no, entonces preocúpate.”

Ellos le dijeron: “¿A dónde vamos?”

Él contestó: “A donde puedan llegar.”

María dijo: “De esta forma, todo en el lugar puede ser visto.”

El Señor dijo: “Como te he dicho, ¡aquel que ve, revela!”

María dijo: “Diré una cosa al Señor en lo que concierne al misterio de la verdad, es decir, de verdad hemos tomado nuestro lugar; somos transparentes al mundo.”

Judas dijo a Mateo: “¿No queremos saber qué tipo de ropa nos pondremos cuando dejemos esta carne decadente?”

El Señor los oyó y dijo: “Aquellos en el poder temporal usan vestimentas de una naturaleza temporal; tales vestimentas no duran para siempre. ¡Para los hijos de la verdad como ustedes, sus bendiciones de poder permanecerán cuando la carne sea removida!”

Judas preguntó: “¿Cómo es percibido el espíritu?”

Jesús contestó: “¿Cómo percibes la espada? [...] en él para siempre.”

Judas dijo: “¿Quién perdona los trabajos de quién? Los trabajos que [...] el cosmos [...] quién perdona los trabajos.”

El Señor dijo: “¿Quién [...]? Quienquiera ha entendido los trabajos para hacer el testamento del Padre. Y en cuanto a ustedes, esfuércense por librarse del enojo y los celos, y para despojarse de su [...], y no a (*las siguientes 18 líneas son casi indescifrables*) ... él vivirá para siempre. Y yo les digo [...], para que ustedes no lleven sus espíritus y sus almas en el error.”